

Entrevista

CHARLA CON RAFAEL RODRÍGUEZ TAPIA¹

Filósofo, físico aficionado, estudioso de la ciencia, escritor, director de cine y televisión, guionista, traductor, editor. Esas son o han sido algunas de las dedicaciones de Rafael Rodríguez Tapia. De entre quienes le conocen unos opinan que es un personaje ilustrado, un heredero de Jovellanos. Otros lo ven más próximo a ese arquetipo renacentista del hombre interesado por todo, sediento de saber y sin límite para el conocimiento. Rafael, que es de finales de los cincuenta del siglo XX, tiene algo de ambos. Tal vez eso es lo que hizo que le pusiera tan nervioso el modo en que la pedagogía vacua e ignorante estafaba al mundo de la enseñanza, acababa con él y conseguía arruinar los estudios y el futuro de tantos jóvenes. Eso le llevó a escribir ese ensayo valiente e inteligente que es *La enseñanza neutral*.

Antes de eso, él recuerda cómo todos los amigos profesores «le lloraban» sin parar por la situación de ruina intelectual y abatimiento cultural que se vivía en colegios e institutos. No había una cena con los amigos que no terminara conversando desesperadamente sobre ello. Era necesario que las quejas salieran de las conversaciones personales y se hiciesen públicas. Estos y otros motivos le llevaron a abrir una pequeña editorial (Grupo Unisón) que fue su proyecto personal de combate y que ha conseguido sobrevivir hasta hoy.

1. Entrevista realizada durante el mes de junio de 007, vía e-mail.

Cuestiones generales sobre educación

Foro de Educación (FE): -Antes de comenzar, agradecerle su participación en Foro de Educación. Comencemos. A su parecer, ¿cuáles son los principales problemas del sistema nacional de enseñanza –en los grados de primaria y media-?, ¿por qué cree que son causados?, ¿qué soluciones posibles propondría?

Rafael Rodríguez Tapia (RRT): El problema inicial es una noción de sistema de enseñanza equívoca, medrosa y política. Ello ha dado lugar en el pasado, da en la actualidad, y seguirá dando en el futuro a una legislación que parece hecha por un enemigo de la enseñanza. Pero esto no se queda en abstracciones: el problema principal es, a continuación, un profesorado de primaria con una preparación extremadamente deficiente, y un profesorado de secundaria mejor preparado en general, a causa de sus licenciaturas universitarias, pero molido hasta el hastío y la desgana a causa de los campamentos didácticos con los que, como sustituyendo a la antigua mili, le obligan a cumplir. La medrosa noción se expresa en mil y un signos que no cabe relacionar con brevedad: la idea popular de que la enseñanza es un bien de consumo y el padre de alumno, pues, un consumidor con sus «derechos de consumidor»; la naturalidad con la que se acepta la sumisión al burócrata, etcétera. Las causas son sólidas, antiguas y muy presentes, y profundas. Los intereses alrededor de

la enseñanza no son nuevos ni frágiles. Probablemente no puede formularse una solución global, y ni siquiera general: cuidados y mejoras parciales, como mucho.

FE: Las Humanidades han ido perdiendo progresivamente terreno en los currículos, ¿puede responder esta medida a algún interés particular?, ¿qué consecuencias puede acarrear?, ¿por qué?

RRT: Al lado de los intereses se encuentra la ignorancia que, como es sabido, es una de las fuerzas primordiales de las sociedades. Algunos creen estar venciendo batallas enormes en favor de sus apellidos o de su tribu sólo con desterrar o aminorar la presencia de la lengua o de la historia (por no hablar de una sólida filosofía); en realidad no están ganando más que descrédito y ridículo, porque ya ha sucedido muchas otras veces, y siempre se ha corregido a continuación. No creo que traiga enormes consecuencias negativas a largo plazo; desde luego, a corto sí: ha negado a varias promociones de estudiantes el acceso a conocimientos a los que tenían derecho. Pero una cosa es lo que crean los autores de semejante desaguisado que están consiguiendo, y otra cosa es que se trata simple y llanamente de ignorancia y de estupidez, que suelen vencer batallas pero no guerras.

FE: -¿Qué entiende usted por igualdad de oportunidades en educación?

RRT: Nada extravagante ni original: que todo aquel alumno que

muestre interés por aprender historia o física o matemáticas tenga acceso a esos conocimientos, con el mismo nivel y con el mismo horizonte que cualquier otro estudiante del sistema en cualquier otro lugar del sistema.

FE: -¿Cree que es beneficioso que exista la enseñanza privada?, ¿por qué?

RRT: Sí lo creo beneficioso, en primer lugar porque creo beneficioso cumplir la ley, y la nuestra invita a que exista (y nadie crea que por frivolidad legislativa); en segundo lugar, porque históricamente ha sido el laboratorio en el que se han gestado la innovación, la novedad y los avances educativos, que hasta hace poco pasaban a continuación con éxito al sistema público; en tercer lugar, porque hay que poner, sobre una base común ineludible, sólida y neutral, diferentes enfoques educativos a disposición de la sociedad, y el sistema público no puede, ni quizá debe hacerlo.

FE: -¿Cómo conciliar el derecho a la educación y la libertad de enseñanza?

RRT: No sé si lo que necesitan es exactamente una «conciliación»: son dos nociones que se suelen manejar emparejadas, cuando lo cierto es que en absoluto son del mismo nivel. Se trata de un equívoco retórico que sólo trae problemas. El derecho a la educación está muy por encima, se defina como se defina, de esa «libertad de enseñanza», se defina como se defina esta. En todo caso,

esta libertad debería ponerse al servicio de ese derecho (que, por cierto, lo es del alumno, no de sus padres, como también se oye en ocasiones).

FE: -¿Qué le sugiere la expresión «enseñanza neutral»?

RRT: Más que sugerirme, se trata de una expresión que he intentado modestamente definir e introducir en los debates educativos a través de mi libro del mismo título. Despierta recelos, suspicacias y hasta mofas, casi invariablemente en los que no lo han leído. No sé por qué; me niego a pensar que esté operando en el fondo una trivialidad adolescente como la del descubrimiento de que «la objetividad no es posible». Enseñanza neutral significa, sencillamente, una enseñanza que no lo sea de ningún partido político o escuela filosófica, literaria o científica. Enseñanza decente, sin más.

FE: -¿Qué opina sobre la polémica suscitada en torno a la enseñanza de la religión en la escuela? ¿Qué propondría para zanjar de una vez este conflicto, ya histórico?

RRT: Quizá nada pueda zanjar nunca este debate. Cada poco tiempo tendrá que volver a celebrarse, en paralelo a la evolución de la sociedad, que por cierto nunca será en línea recta ni tiene el camino previamente trazado en dirección alguna. Apelar al sentido común puede ser en este terreno tan inútil como apelar a la cultura de los que se enzarzan en

estas peleas, pero es lo que habría que hacer. Sin embargo, sea como sea cada momento futuro de nuestra sociedad, ¿cómo puede dudar nadie de la necesidad de conocer la religión cristiana, y de que esta es uno de los pilares fundamentales de nuestra cultura? Pero una cosa es la cultura y otra la formación religiosa. Esta no debe darse en la escuela, sino en las instituciones que la Iglesia o cualquier religión, en su caso, destinen a ello.

FE: -¿Considera necesario que en la escuela se proporcione conocimientos suficientes y verdaderos sobre las raíces ético-religiosas de los valores en los que se funda nuestro actual sistema democrático occidental?, ¿por qué? ¿Cuáles son esas raíces, brevemente?

RRT: Desde luego, no considero necesario que se proporcionen conocimientos «no verdaderos». Naturalmente que sí (los verdaderos): el que no sabe qué le empuja (y le empuja aunque él no lo sepa) no sabe por qué se mueve. Relacionar esas raíces es probablemente el objeto de miles y miles de obras de los últimos quinientos años, y aquí no habría lugar para tanto. Señalar la pista judía y cristiana, por un lado, y la griega y romana, por otro, puede dar una primera idea.

FE: -¿Qué valoración haría sobre el estado actual de la Universidad?, ¿cree que la reforma de la educación superior, según las pautas dadas por la Unión Europea, mejorará dicha institución?

RRT: La universidad siempre es problemática, porque es la punta de lanza o quizá la herramienta en la que resulta todo el esfuerzo educativo anterior. Junto a excelentes profesores y centros hay otros mediocres, como es inevitable, y al lado de carreras magníficas las hay tales que nadie se explica bien quién y para qué las ha inventado... Nihil nóvum sub sole. Un problema más moderno, quizá, es el que se ha creado con la llegada de los alumnos ya castigados por la LOGSE que, salvo en casos heroicos de superación personal, carecen de ciertos conocimientos contando con los cuales se instituyeron los estudios universitarios que hasta ahora se han ofrecido; y se han tenido que crear cursos cero y adoptar otras medidas que han dificultado el desarrollo normal de los estudios. En mi opinión la llamada convergencia europea de estudios superiores en absoluto va a mejorar, sino muy al contrario, el estado de la universidad. Más bien la va a convertir en una secundaria laberíntica con títulos muy asimilados todos unos a otros, pero inasimilables a lo que su enunciado parece decir.

FE: -La educación, en la actualidad, ¿necesita más dinero o, por el contrario, requiere de unos principios sólidos?, ¿por qué?

RRT: La educación siempre necesita más dinero, y no es su contrario que necesita también de unos principios sólidos, que también los

necesita. Lo que se necesita, además, es que el dinero se vigile billete a billete y vaya donde tiene que ir, y que entre esos principios sólidos se establezca el del gasto necesario y comprobablemente necesario: el «más recursos» habitual en las reclamaciones a menudo acaba en material muy a la moda pero inútil, o en comités de formación o supervisión varios.

FE: -¿Qué valoración le merecen, brevemente, la LOGSE, la LOCE y la anunciada LOE?

RRT: No me gustan: porque no establecen como prioridad la transmisión de conocimientos, porque aceptan acríticamente los inmediatos y eufónicos tanteos formularios de cierta retórica pedagógica que no pasa ni el más somero examen, por un lado, de los que están en las aulas, y por otro, de los que de verdad entienden de metodología, concepto de sujeto, teoría de conocimiento, psicología y lógica. Y porque han adoptado e impuesto mecanismos que ningún otro ámbito de nuestra sociedad o ninguna otra profesión hubiera admitido, por totalitarios e irracionales.

FE: -Los libros escolares, ¿deberían ser gratuitos o no? ¿Por qué?

RRT: No creo que deban ser gratuitos, porque no lo son de hecho. Alguien los tiene que pagar. Alguien los fabrica, alguien los escribe, alguien los transporta. Además, el

mero anuncio de «gratuidad» ya induce desprecio hacia el bien (aparte de propalar esa mentira). Debe haber becas de material, todas las que sea necesario. Pero que se muestren como tales becas. Que todo el mundo sepa en todo momento que todo esto tiene un precio, que cuesta esfuerzo y trabajo y además dinero.

FE: -¿Son asignaturas pendientes la falta de autoridad de los profesores, la indisciplina y el acoso en la escuela? ¿Cómo solventar estos problemas?

RRT: Son tres problemas de muy diferente nivel y origen. La indisciplina es una tendencia que va a existir siempre, y es función de la escuela educarla, en primer lugar no tolerándola, desde luego, y a continuación por todos los medios que la comunidad educativa vaya considerando en cada época que son apropiados, y a ser posible en debate permanente. No es un gran problema de la escuela por sí solo: es parte inevitable del material con el que la escuela tiene que tratar, como lo es la ignorancia previa del alumno. La falta de autoridad de los profesores no es elemento consustancial a la enseñanza, desde luego: es consecuencia a partes iguales de la legislación educativa y de cierta confusión general de conceptos en nuestra sociedad, que a veces podría pensarse que es signo de fin de ciclo: el buenismo y el sentimiento de culpa vicario son malos compañeros, y obsérvese que esa falta de autoridad

no se da más entre los profesores que entre los ciudadanos en su vida particular, o los políticos en situaciones en que ejercer la autoridad sería hasta una exigencia democrática (en otras ocasiones sí que la ejercen). A veces parece una especie de neurosis colectiva, hija de una nefasta educación para la mansedumbre. No tengo la solución, pero sí me parece ver que esta no lo sería si quisiera ceñirse solamente a los profesores. Lo del acoso escolar es, en tercer lugar, un fenómeno que ni siquiera es educativo: es penal. Y llamar acoso a un roce normal, un desacuerdo o una pelea es un error (son también situaciones inevitables en la escuela); el que verdaderamente se merece ese nombre saca a la luz lo peor del sistema: esa especie de displicencia de presidente de club de fútbol que se cree por encima y fuera de las leyes de la sociedad, según una especie de extraterritorialidad se diría que de edificio diplomático. Contra eso, contra el verdadero acoso, nada de leyes educativas especiales (que recuerdan mucho, aunque se silencie, a los tribunales de honor): el mismo Código Penal que a todos los demás.

Cuestiones sobre política general y sobre actualidad social

FE: -¿Existe, en la actualidad, un pensamiento único?, ¿por qué?, ¿están monopolizados los medios de comunicación?, ¿qué papel desempeñan éstos a la hora de configurar el sentir colectivo?

RRT: Nunca he entendido esas denuncias de pensamiento único. Es que no entiendo la expresión. Actualmente, en una facultad de filosofía, por ejemplo, se encontrarán dieciséis o diecisiete tendencias, escuelas y líneas de pensamiento diferentes, todas activas y en creación y en discusión. ¿O es que no hablamos de pensamiento? Naturalmente que hay quien pretende imponer su ideología, como siempre tantos lo han intentado, por medios no exactamente de convicción. Pero eso no es pensamiento. Hay tendencias con más poder, claro. Hay sectores, pandillas, círculos y clubs que en uno u otro ámbito se erigen en hegemónicos, desde luego. Pero eso no es alarmante por sí solo; es el juego normal de la sociedad. También lo es que los disidentes se manifiesten como tales (que es lo que había dejado de suceder en la enseñanza a mediados de los años noventa); si no lo hacen, es el momento de alarmarse. Los medios de comunicación, por supuesto, lo que quieren es vender más y más, y harán lo que sea para conseguirlo. Parece no haber último horizonte en lo que son capaces de estropear y malversar para conseguirlo. Desempeñan algunos de ellos un papel parecido al de los párrocos antiguos de los que tan vivos retratos nos ha dejado nuestra literatura realista: aquí se piensa lo que yo digo, y el que no lo piense es un enemigo. Allá ellos. Eso no es pensar. Influyen, desde luego, en el voto del electorado

(pero no tanto como ellos quisieran), en la leche que se compra y hasta en lo que hay que opinar acerca de la quimioterapia que le dan o le dejan de dar a una pobre cantante que tiene cáncer. Pero ¿en el pensamiento? Eso va por otro lado. No es incontaminado, no hay perezas, no estoy hablando de un reino de Alicia, pero va por otro lado. Visítese cualquier facultad de filosofía.

FE: -¿Cuál es el principal problema nacionalista en España? ¿Por qué?

RRT: El principal problema es que haya nacionalismo. En relación a los que conocen, comprenden, cultivan y se preocupan por la filosofía política, la existencia actual de los nacionalismos es equivalente a lo que sería para los médicos que se proclamara y se convirtiera en política una propuesta, por ejemplo, de vivir con la mayor tasa de colesterol y triglicéridos posible. O como si algún partido político utilizara como eslogan: «No te limpies las heridas. Que reinen los estreptococos».

FE: -¿Cree que la competencia en educación de las Comunidades Autónomas puede ser utilizada para el beneficio político de los grupos nacionalistas?

RRT: De los grupos nacionalistas y de los grupos no nacionalistas pero con llaves y controles en la comarca de la que se trate. Naturalmente. Casi inevitablemente. Si encontráramos un caso en que no fuera así, habría que proponer la bea-

tificación de las personas involucradas, y no sólo al Vaticano. No los vamos a encontrar. Las transferencias autonómicas en materia de educación, que se querían tan adecuadas, en mi opinión ya han dado sobradas muestras de ser una de las herramientas principales del fracaso del sistema. ¿Cómo casan «enseñanza universal y de calidad», por un lado, y por el otro «poder local o regional»?

FE: -El concepto tradicional de familia está cambiando radicalmente, ¿cuáles son, a su juicio, los principales cambios y qué consecuencias pueden acarrear para la sociedad española y, particularmente, para la educación?

RRT: No me parece que vaya a tener tantas consecuencias como algunos profetizan, en primer lugar por la proporción, estadísticamente infinitésima, de casos en los que esos nuevos modos de familia se están implantando y llegando a los colegios. Eso, si hablamos de los últimos cambios legislativos en España. Si por modelo de familia cambiante entendemos el abandono de la familia extensa antigua y la implantación, ya prácticamente universal, de la familia nuclear, no sólo no me parece negativo sino que me parece una bendición. Ya se sabe: cuando no hay muchos problemas, llama a la familia, que los tendrás.

FE: -¿Cree usted que es posible de hecho la «Alianza entre civilizaciones» propuesta?, ¿por qué?

RRT: Se trata de una vieja fórmula del pensamiento blando, de significado muy oscuro y de operatividad muy discutible. ¿Quiere decir cooperación y buena convivencia entre diferentes culturas? ¿Y por qué no se dice, entonces, así? Alianza suena a antibelicismo, claro, y civilizaciones suena a anticolonialismo, al anticolonialismo paternalista del «bauticemos negritos, ellos también lo merecen». Es todo un exceso terminológico, como llamar «problemática lúdico-estival» a despejar en familia si este verano se va a Benidorm o mejor a las Rías Bajas. Se siente uno tentado de acudir a Wittgenstein, por ejemplo, y a conceptos como el de sistema de creencias: cuáles de estas son imprescindibles, capitales, esenciales para la supervivencia de una cultura (¿llegaremos los occidentales, en beneficio de la alianza, a aceptar la ablación del clítoris?) y cuáles son contingentes, negociables, concedibles o intercambiables. Se trata de un tema de extensión inconmensurable del que, no obstante, sí se puede mencionar cierto elemento primero: no se puede plantear esa alianza entre culturas que no comparten por lo menos el valor de respeto a la cultura ajena en sus valores esenciales TAL COMO DE HECHO SE ENCUENTRAN expresados, no como sus detentadores dicen poseer (criterios ETIC y EMIC), aunque se admitan grados de cumplimiento, desde luego. Definir todo ello sería lo primero.

Cuestiones sobre historia

FE: -¿Cree que la historia reciente de España está siendo manipulada y falseada?, ¿en qué?, ¿qué intereses políticos subyacen en tal actitud?, ¿qué peligros encierra la mentira histórica y qué consecuencias puede acarrear ésta?

RRT: No recuerdo momento alguno en que no hubiera esa denuncia de manipulación y falseamiento en los últimos 50 años por lo menos. Es probable, y merecería ser investigado, que en la actualidad haya una cierta escisión en España: pero no esa en la que tantos piensan automáticamente al leer esta palabra, sino otra. Por causas complejas, se han consolidado en España «zonas» (no exactamente geográficas, claro) muy desarrolladas en pensamiento, muy avanzadas, donde hay aire puro, vientos y huracanes, discusión, ideas y futuro, a un lado; y «zonas» que parecen directamente congeladas o fosilizadas, extraídas sin mediación de *Doña Perfecta* o *La tía Tula*. Es difícil, de momento, ser más explícito. Lo grave es que, a diferencia de lo que sucedía hasta hace por ejemplo veinte años, discursos perfectamente propios de aquella doña Perfecta se venden (y triunfan: se compran) como si fueran los avanzados. Al triunfar en el mercado, actitudes que en la sociedad moderna se creían superadas han vuelto como si del bien del futuro se trataran. Una auténtica pesadilla recurrente. ¿Habría que entrar en la psicopatología para explicárselo?

Hijos de falangistas que afirman «tener que volver a luchar con los hijos de aquellos contra los que ya luchamos», pero con el significado inverso; genealogías al parecer vergonzantes que se ocultan; tabúes. Los peligros que encierra la mentira histórica ya los conocemos todos. El primero es su reproducción. El fin de la verdad. ¿El fin? El cateto se impone a temporadas; luego acaba cayendo.

FE: -¿Por qué es necesario que se abra un debate público, serio y riguroso sobre la historia reciente de España?, ¿cree que será posible en un periodo de tiempo breve?, ¿por qué?

RRT: Lo que me asombra es que una materia así pueda tener el debate detenido siquiera un solo segundo. La historia de la propia sociedad tendría que estar permanentemente metabolizándose, procesándose y discutiéndose. Cabe todo el mundo en esa discusión, menos el mermado, el mezquino cateto: «La ignorancia que no se sabe ignorancia». A este respecto es de aplaudir con entusiasmo el trabajo, por ejemplo, de Jorge M. Reverte y su libro *La batalla de Madrid* (y recuerdo y menciono a voleo, lo aseguro): cientos de testimonios, grandes y pequeños, de doctos y de humildes, y entre todos la reconstrucción de los hechos; reconstrucción siempre provisional, naturalmente, pero de vocación amplia y veraz. Todo el que no sea un mezquino mentiroso e interesado puede ayudar; pues que ayude. ¿Quién en

España puede no saber, por ejemplo en lo relacionado con la Guerra Civil, ciertas cosas de las que con toda seguridad tiene recuerdos su propia familia? Que se diga todo. Pero esto es mero sentido común.

FE: -Se ha difundido con denuedo, y con éxito, la idea de la convivencia fraternal en España del cristianismo, el judaísmo y el islamismo. ¿Qué intereses subyacen en la defensa de tal postura? ¿Qué consecuencias puede tener para el devenir de la nación española?

RRT: Esto es pura ignorancia. Ni siquiera los que lo difunden saben a qué intereses sirven; creen estar haciendo méritos para el elogio de sus compañeros de casino. Pero no creo que pueda tener muchas consecuencias a largo plazo. En cuanto se implantaran los primeros decimales de las tesis que así de solapadamente se proponen, las gentes se encargarían de que se desimplantaran. Hay límites que no se pueden traspasar: y no hay que acudir al trabajo teórico ni al de los eruditos. La misma vida, la misma experiencia, las mismas aspiraciones vitales de las personas corrigen esas desviaciones, bien es cierto que a menudo después de sufrimientos que podrían haberse evitado.

FE: -Para usted, ¿cuál ha sido el mejor educador de la historia? ¿Podría recomendar tres obras clave de la historia sobre educación?

RRT: Nunca se me había ocurrido pensar en esos términos. Esta sí

que es una pregunta verdaderamente difícil. Me acogeré a sagrado: Aristóteles. Por supuesto, la primera obra recomendable tiene que ser *Ética a Nicómaco*. También creo que el *Eclesiastés* bien trabajado tendría mucho que hacer en la educación. Pero a lo mejor no responde a la pregunta. Soy más bien partidario, como quizá se aprecie, de obras de fundamentos lejanos, antes que de obras-guía (y no digamos ya de esas «experiencias de aula»). Y que luego cada cual, bien reflexionado y bien llorado, proceda a su trabajo de profesor. Lo cierto es que, no siendo de esa cualidad, las que me parecen mejores obras sobre educación, las que siempre me han asombrado, son las mismas exposiciones científicas y filosóficas, desde los *Principios* newtonianos y la *Crítica de la Razón Pura*, pasando desde luego por *¿Qué es Ilustración?*, exposiciones contemporáneas de microbiología, cualquier obra de Heisenberg, *La pregunta por la cosa* de Heidegger... La ciencia y el pensamiento en acción enseñan como ninguna otra cosa.

Cuestiones sobre inmigración

FE: *-¿Es preocupante el índice actual de inmigración?, ¿por qué?, ¿qué política en materia de inmigración se debería seguir?*

RRT: Pues no lo sé muy bien. Si las cosas se hacen con sentido común (que no es verdad que sea el menos común de los sentidos; lo que sucede es que hay que estar bastante carente

de él para ocupar el poder) no tiene por qué ser más preocupante que la invasión de españoles e italianos que sufrió Alemania en los cincuenta y los sesenta. No hay que ser un genio para calcular que el mercado de trabajo tiene unos límites, claro; y que, por otro lado, la mezcla o por lo menos la convivencia de idiomas, colores y procedencias diferentes ha solido dar como resultado una mejora de todos, por lo menos en mentalidad y relajación y expulsión de fantasmas. Pero si se hace mal, desde luego, se convierte en olla a presión. No creo, en conjunto, que haya que recurrir a ciencias elevadísimas para que estas cosas sean razonables.

FE: *-No hay duda de que para el sistema nacional de enseñanza la inmigración es un serio problema, al que hay que poner solución sin demora, ¿cómo debe afrontarse el problema, desde una perspectiva educativa?*

RRT: Con Aulas de Adaptación o Centros de Adaptación. Las habitualmente consideradas como guetos, que en realidad son todo lo contrario: «desguetizadoras». Hay casos de niños escolarizados sólo 72 horas después de haber abandonado su aldea andina a 3.000 metros de altitud, aldea en la que en sus doce años de vida el niño ni había visto prácticamente una letra escrita. Y se le pasa directamente a 6º de Primaria, por aquello de «no discriminar». Cosas de Espinete. Tragedias de Espinete. Ese pobre es condenado así, directamen-

te, al robo de cajeros automáticos en un par de años. Sin embargo, si se le proporciona un Centro de Adaptación en el que durante el tiempo que haga falta «se le pone al día» hasta que alcance el nivel que por edad le corresponde, cabe pensar que se empiezan a hacer las cosas de un modo más eficaz.

FE: -Oriana Fallaci sostiene en su libro: «La fuerza de la razón» que la Izquierda ha contribuido de manera decisiva a islamizar Italia. ¿Podría hablarse de una situación similar en nuestro país?

RRT: Sí. La falta de objetivos, cuando te has hecho sólo a base de objetivos y emociones y no has añadido principios racionales, es muy peligrosa. El horror vacui actúa como la 4ª ley de la mecánica, si se permite la broma, y algo llena eso: ecologismos antisociales, políticas antiilustradas por desigualadoras en beneficio del diferente, adhesión a grandes sistemas epatantes y chocantes que compensa así la culpa vicaria por supuestos pecados heredados de ancestros... Afortunadamente, hay todavía inteligencia en la izquierda que no entra por estos despeñaderos.

Cuestiones sobre democracia

FE: -¿Puede la educación socavar el sistema democrático y la convivencia de nuestro país?, ¿qué entiende usted por «educación para la democracia», en qué debe consistir ésta?

RRT: En teoría, claro que puede socavarlos, pero no creo que vaya a suceder. Haría falta una energía, una aplicación y una tenacidad que no son pensables en nuestro sistema de enseñanza. La «educación», genéricamente considerada, es la base, naturalmente, de la democracia: en la educación las personas aprenden la tolerancia o la intolerancia, se pertrechan de defensas, criterios y herramientas para tolerar y combatir los problemas o, por el contrario, se convierten en mimadas egocéntricas y autoritarias. Pero son tantas las variables que intervienen que, de momento, como con la meteorología, el que diga que tiene una ecuación que todo lo explica, será un mentiroso. Debe bastarnos con educar los grandes rasgos, y los más prácticos de los pequeños, y observar el resultado a largo plazo para introducir correcciones en las sucesivas promociones de alumnos: la asignatura de «educación para la democracia», se llame así o de cualquier otro modo, debe existir, y debe incluir información acerca de, por lo menos, algunos de esos valores imprescindibles de los «nidos de creencias» wittgensteinianos: desde luego, la tolerancia mencionada, y bien aquilatada, con experiencia y detalle de sus límites; y cómo ello se ordena legalmente, con un buen vistazo a un extracto de la Constitución. Pero de poco servirá si además no se informa a los alumnos, con la dosificación que en su momento se tendrá que estudiar, de que todo eso se

materializa en un Código Civil y un Código Penal que les afecta y les rige desde el día de su nacimiento, a los que también habrá que visitar de modo selecto. En fin, me parece que quizá habría que seguir el kantiano «no quiero que seas bueno, me basta con que cumplas la ley», y para eso hay que dar a conocer esa ley.

FE: -A su parecer, ¿existe peligro de que el gobierno, el actual o cualquier otro, mediante la «educación para la ciudadanía», monopolice la idea de democracia, que oficialice ésta, y que sea difundida como única «verdad» en las escuelas? ¿Puede responder esto a aspiraciones homogeneizadoras y totalitarias?

RRT: Si hablamos del gobierno, el que sea, hablamos de políticos de partidos, de modo que cualquier cosa, especialmente la peor, es posible. También es posible que un mirlo blanco de esos que de vez en cuando salen «monopolice» esa educación para bien; por poder, lo más inesperable es lo más probable. Casi seguro que el poder que sea en cada caso va a intentar trabajar en su propio provecho: ¡pero no sólo con esta asignatura! Si hasta la física se está enseñando con sesgo favorable al partido que ocupa el ayuntamiento o la comunidad autónoma, cómo no va a pasar con esta asignatura. Se trata de consolidar unos programas que impidan esta aberración, también para la educación para la ciudadanía.

FE: -¿Cree que las democracias actuales están en crisis, especialmente la española?, ¿por qué?

RRT: No creo que estén en una situación de crisis especial, ni la española más que otras. Las sociedades democráticas están creciendo, desde luego, y tienen dolores de cabeza, y malas digestiones: en realidad no son malos signos. Obsérvese la cualidad de las sociedades a las que nunca les duele nada porque lo tienen todo pre-pensado. También podría defenderse la idea de que están sufriendo ataques deliberados desde el exterior, y en ocasiones «desde el interior»: eso no las pone en crisis, sino en peligro, desde luego; pero mi interpretación me temo que no es muy ortodoxa. Creo que están en el punto de mira de intereses ajenos y contrarios a los democráticos precisamente por su pujanza y su fortaleza, y no por su debilidad. Hay quien pretende debilitarlas desde dentro, especialmente con discursos apocalípticos y culpables que promuevan la inacción, la pasividad masoquista y el entreguismo. La derrota de las democracias, si acaba produciéndose, se basará en ese discurso interior, tras el cual los enemigos antidemocráticos exteriores se podrán limitar a «tomar posesión». Quizá lo más grave es que la mayor parte de los agentes antidemocráticos interiores no saben que lo son, y creen estar dando doctrina democrática cuando, por ejemplo, promueven la intolerancia hacia la religión en la que les educaron, en el

mismo párrafo, por así decirlo, en el que se indignan porque no se adopten medidas de otras religiones que son a todas luces «antidemocráticas»: pero como son «del otro», y el discurso de penetración es el del desprecio acríptico del yo y la entrega autoinmulatoria a ese «otro», pues hay que adoptarlas. Pero las sociedades democráticas tienen resortes para responder a todo ello. Es verdad que a lo mejor no se les permite usarlos. Eso no es crisis; es peligro.

FE: -¿Qué actualidad tiene el libro de Alexis de Tocqueville «La democracia en América»? ¿Y «Los orígenes del totalitarismo» de Hannah Arendt? ¿Qué le sugieren estas obras?

RRT: Son obras capitales en la construcción de nuestras sociedades, así como las del auténtico arquitecto de todo esto, inexplicablemente olvidado, John Stuart Mill (del que deberíamos tener tantas estatuas, calles y plazas como en su día las había de Karl Marx en la sociedades socialistas). No son para no iniciados, no son fáciles de extractar, y probablemente no sería bueno hacerlo para su divulgación. Deberían ser, junto con otras, de obligada lectura para todo aquel que quiera participar en cualquiera de los mil debates mediáticos que cotidianamente se gritan acerca de quién y qué es democrático o no. A lo mejor los gritos bajaban de volumen.

FE: -Finalmente, al margen de todo lo dicho hasta el momento, como director editorial del Grupo Unisón, ¿qué ideas

presiden la actividad de esta casa editorial? Y, por último, ¿qué sorpresas deparará en el futuro?

RRT: La editorial nació como respuesta a la estupefacción que a los socios nos provocaba la reacción violenta que había cuando se proponía una conversación sobre la enseñanza: no había nada que hablar, estaba todo dicho y claro en la LOGSE, que alguien había bajado del monte escrita en unas tablas. ¿Cómo osábamos discutir esa Palabra? ¿Éramos acaso adoradores de becerros de oro (léase «franquistas», «reaccionarios», etcétera, según unos, y «disolventes» y «ciegos» según otros)? Cuando lo cierto es que entre los socios había todas las tendencias y votos políticos, y resulta que estábamos de acuerdo en ciertas cosas acerca de la enseñanza. Antes que defender unas u otras tesis en particular acerca de la enseñanza, nuestra primera lucha fue la defensa del derecho a conversar, a discutir, a proponer ideas, a jugar con ellas y a formularlas, por mucho que fueran «ilegales». Para abundar en ello sostuvimos en la red durante dos años la revista docencia.com, en cuyo chat las cosas, por un lado, se animaron bastante, pero por otro se pusieron algo más serias, con amenazas que ya no era cosa de tomarse a broma. ¡Sólo por proponer aulas de adaptación para inmigrantes (ya en el año 2000, por ejemplo), o por poner en crítica la necesidad de los CAP! En nuestro pequeño catálogo se puede observar que coincidimos en ciertos

ENTREVISTA

planteamientos educativos personas que van desde la derecha en el poder hasta la izquierda extraparlamentaria: que el sentido común es posible, y que no tiene que ver con lo que cada uno vote el día de elecciones. Quizá me quedaría con esta idea como principal de la editorial, en su colección ensayo.

En el futuro, ocho años después de su nacimiento, inevitablemente nos vamos a abrir a otros temas y otros mundos, sin abandonar el de la enseñanza: se aprenden sumas para sumar cosas del mundo, no para que-

darse ya siempre sumando números sin más. Prolongan de modo natural esa dedicación al mundo de la enseñanza nuestra Colección Segunda, que trata temas educativos de modo no ensayístico o por lo menos no sistemático, y nuestra colección Surcos, de memorias de personajes del siglo XX, que va a comenzar a crecer este verano-otoño. Y en una maniobra perfectamente desaconsejada por numerosos colegas y hasta por nuestro sentido común, este mismo otoño comenzaremos una nueva colección de narrativa.